**Nos contemplaremos, en silencio**

***Comentario a Jn 21, 1-14***

**Por. Esteban J. Beltrán Ulate**

estebanbeltran@outlook.com

Así nos encontraste: cansados, sedientos, hambrientos, desesperanzados; con el eco de la muerte en nuestras espaldas y el recuerdo de tu negación en nuestros labios. En medio de la “infirmidad” nos hallaste, con unas redes inútiles en nuestras manos y una mirada sin horizonte.

Nos saliste al encuentro, justo después de la noche oscura, llegaste con el amanecer, pero aún así no te pudimos distinguir; tan cerca y no te reconocimos. En tu mirada nos sentimos reflejados y nos confrontamos con tu palabra de petición: “προσφάγιον”.

¿Por qué nos pides que te preparemos alimento? ¿Por qué nos pruebas en los que somos débiles y necesitados? ¿Por qué confías en nosotros que nos sentimos derrotados? ¿Por qué nos amas tanto?

Tu nos pides y nosotros te negamos, aún así, no nos das la espalda, ni nos abandonas. Tu misericordia excede nuestro entendimiento, nos guías por el camino, pues tu mismo eres el camino.

Nos encuentras hambrientos, pero nos pides que preparemos tu alimento, luego de la noche oscura nos dejamos descansar en tu palabra y lanzamos la red donde tu lo pides.

Somos una pequeña barca colmada de gracia, rebosante de tu amor, tu llegada es el amanecer que deja atrás la noche oscura, y tu petición se convirtió en invitación. Ahora, nos esperas en la orilla, con el alimento para nuestros cuerpos cansados, saciaremos nuestra hambre y sed junto a ti; cuando compartas el pan te reconoceremos y en tu mirada nos reconoceremos, en silencio nos contemplaremos.

Nos pides que preparemos tu alimento, aprovechas nuestra negación para mostrarnos el camino, nos llamas a lanzar las redes y nos alimentas con tu cuerpo. No nos pides nada que no te podamos dar, nos pides aquello que sabes que nos puedes llevar a alcanzar.